

Estados alterados. Narraciones de orden y prácticas de desorden en el curso de las performances de los 'ahorristas estafados' de Diagonal Norte y Florida.

Diego ZENOBI.

Cita:

Diego ZENOBI. (2004). *Estados alterados. Narraciones de orden y prácticas de desorden en el curso de las performances de los 'ahorristas estafados' de Diagonal Norte y Florida. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/350>

Estados alterados. Narraciones de orden y prácticas de desorden en el curso de las performances de los 'ahorristas estafados' de Diagonal Norte y Florida*.

Autor: Diego ZENOBI.

Carrera: antropología (Tesisista). Institución:

UBA- Filosofía y Letras. Adscripto a la cátedra (B) de Antropología sistemática1.

E-mail: diegozenobi@yahoo.com

EL PROCESO DE DEVENIR COMO PROCESO DE PARTICULARIZACIÓN DE UN

SUJETO POLÍTICO

El grupo de 'ahorristas estafados' se concentra lunes, miércoles y viernes a partir de las 12.30 en la esquina de Florida y Diagonal Norte. El curso de sus marchas está caracterizado por altas apuesta estéticas, por momentos de una cierta violencia y sobre todo por una estructura que se repite más o menos del mismo modo desde hace ya tres años.

Los actos de protesta que los mismos realizan y a través de los que se constituyen como un sujeto político pueden ser pensados como 'eventos' susceptibles de ser analizados a través del uso de una categoría fuertemente situacional como la de 'performance'. El motivo por el que elegimos trabajar con este concepto está relacionado con su potencial para dar cuenta del modo en el que el 'evento' puede intervenir en el curso del proceso social: a través de una tragedia que los ha hermanado -un *pasado* compartido- y a partir de la necesidad de alcanzar un objetivo común -un *futuro* anhelado- se construye la

identidad colectiva de estos sujetos a través de una serie de ejercicios en el espacio público -un *presente* actuado-. Esta particular escenificación mientras remite al pasado apunta hacia el futuro, pero sólo existe en el presente.

Nuestro interés está centrado en acceder a las prácticas y a los sentidos que componen a los sujetos como tales a partir de un uso particular del espacio público. En este sentido entendemos que el grupo de Diagonal Norte deviene un sujeto político con una serie de particularidades que son actualizadas y producidas por sus propios miembros en el curso de sus marchas. Por este motivo entendemos la necesidad de centrarnos en la pragmática de las acciones del grupo ahorrista en un intento por ensayar una definición “accionalista” (**Catanzaro** 2002) para el análisis de este sujeto político que se crea así mismo en el acontecer de las performances. El mismo se construye como tal a través de ciertos recursos del lenguaje y a través de la realización de ciertas acciones productoras de distinciones operadas a través de las marchas que realizan los ahorristas en la calle Florida. De esta manera pretendemos acceder a los sentidos articulados en las mismas a través de los cuales estos sujetos construyen y reconocen el particular lugar que ocupa este grupo dentro del panorama de protesta generalizada. Todo nuestro trabajo resulta un intento de reconocer como construyen y actúan esas particularidades entendiendo que el proceso de devenir de todo sujeto político es el proceso de su particularización. El razonamiento que hará de pilar fundamental de nuestras ideas es que, parafraseando a Turner, el mundo social más que el mundo del ‘ser’ es un mundo en ‘*devenir*’ (1).

El análisis de las modalidades de acción del grupo de diagonal Norte puede hablarnos de los modos en los que estos sujetos declaman su sentido de pertenencia al ideal de ‘ahorristas estafados’ a partir del proceso de su *devenir*, proceso operado a través de las marchas por Florida: *“La pregunta sobre cómo somos o de dónde venimos se sustituye en esta perspectiva por el cómo usamos los recursos del lenguaje, de la historia y la cultura en el proceso de devenir más que de ser, cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos”* (Arfuch 2002:22; énfasis nuestro).

Aquel proceso de particularización del que intentaremos dar cuenta es producto de las prácticas que estos sujetos despliegan en el espacio público y que dan forma a las *“performances”*. Estas escenificaciones están ellas mismas constituidas por prácticas, es decir que *son configuraciones particulares de prácticas*. Debemos analizar los modos en los que las mismas efectúan cambios o diferencias en el mundo es decir los modos en los que producen efectos y cómo esos efectos son organizados y desplegados: *“es en la producción de sus efectos que se da la identidad de una práctica. Decir que una práctica está definida por sus efectos es localizarla en sus conexiones con su exterior, con lo que es ‘otro’ en relación a ella (...) Paradójicamente una práctica no es donde es (...) sino en todos los sitios donde su existencia hace una diferencia en el mundo, en los sitios de sus efectos”* (Grossberg 1994:53).

Una idea central de nuestro trabajo será que a través del despliegue de ciertas prácticas los sujetos que aquí nos ocupan *devienen* ‘ahorristas estafados’ entendida ésta como una identidad necesariamente colectiva y política. La conformación de este grupo de protesta es efecto de la particular configuración

que estas prácticas toman al ser desplegada en el espacio público, configuración que hemos dada en llamar “performance”.

ORDEN/DESORDEN: LA PARADOJA DE LA CIUDADANÍA ‘ESTAFADA’.

Las marchas de los ahorristas no se desarrollan en los puntos y los centros tradicionales del poder que habitualmente han aglutinado este tipo de reclamos -como la Plaza de Mayo o el Congreso- sino que se desarrollan básicamente en el marco de la calle peatonal Florida del microcentro porteño (y sólo excepcionalmente en Plaza de Mayo o en el Palacio de Tribunales). Durante el curso de las marchas los manifestantes se detienen frente a diferentes sucursales bancarias y despliegan una serie de acciones frente a las mismas.

La centralidad que adquieren estos espacios para estos ‘damnificados’ puede ser pensada de acuerdo con la existencia de nuevos ‘centros simbólicos del poder’. Esta particularidad da cuenta no exactamente de una reconfiguración generalizada de estos ‘centros’ pero sí de la aparición de espacios que hasta que estos formatos diversificados de protesta social no hicieron su aparición en escena no habían sido percibidos y acaso contruidos de este modo. Cuando decimos ‘centro’ nos referimos a tal concepto según como ha sido elaborado por **Geertz** (1994) para quien éstos son *“lugares en los que se concentran los actos importantes; constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política (...)”*(ibidem:148).

Estos ‘damnificados’ por el ‘corralito’ (2) están protestando en la calle a raíz del incumplimiento de una serie de promesas y de pactos que se vieron

quebrantados. Es decir que su protesta parte del incumplimiento de las promesas que los bancos y el circuito financiero habían realizado, a saber, *“danos 1 y te devolveremos 1.5”* como proposición fundamental. No sólo el pacto especulativo se vio quebrantado sino también la devolución misma del capital original. Entonces la fe y la confianza en las reglas del sistema, es decir la dimensión de la creencia en el funcionamiento del mismo se vieron fatalmente traicionadas. Una de las banderas reza contundente: *‘muerte en la confianza del sistema financiero’*. En este sentido algunas particularidades de este reclamo ciudadano pueden ser relacionadas con un tipo de subjetividad que algunos caracterizan como ‘consumidora’: *“la especulación no es patrimonio exclusivo de los especuladores sino que pertenece a la subjetividad consumidora en su conjunto –ricos, pobres, muy pobres, todos estamos implicados en circuitos financieros que piensan de hecho 1=1.5 (...) esto no es una categoría moral sino un dato de la ontología contemporánea”* (Lewkowicz 2003:175)

Los ahorristas dan cuenta de una situación de pacto/contrato con las entidades bancarias que implicaba una situación regularizada y rutinizada: una persona trabajaba, reunía unos ahorros, los depositaba en el banco y cuando lo consideraba necesario los retiraba con los intereses correspondientes: *“Un amigo me decía ¿Pero vos no te dabas cuenta que las tasas de interés que pagaban acá era el doble de lo que pagaban los mismos bancos afuera? Que se yo! yo soy un laburante, pongo la guita y listo, gané un manguito y ¿Donde lo voy a poner? En el banco, obvio, como fue siempre, toda la vida. Mis años de trabajo estaban ahí”* (Néstor 42 años desocupado)

Esta brutal alteración de los pactos reguladores de la experiencia bancaria cotidiana, da cuenta del incumplimiento de una serie de normas y pactos que regulaban el acontecer diario. Si esa normalidad se vio alterada entonces también estos sujetos -que hasta entonces eran 'normales'- alteraron su comportamiento. Al verse trastornadas ciertas ideas básicas que garantizaban el normal acontecer de las cosas, otras reglas de convivencia pudieron romperse. De allí que uno de los puntos más interesantes de la protesta de los ahorristas es que el pedido de restitución del *orden* se realiza a partir de la institución de un tipo particular de '*desorden*' en el espacio del microcentro de la ciudad.

Durante el acontecer performático se abre un período de licencia, se celebran excesos, se aplican ciertas dosis de una violencia discrecional y hay algunos desbordes...pero pasado este momento estas acciones se guardan hasta el próximo encuentro. Es así como estas escenificaciones se constituyen en una suerte de metalenguaje que habla acerca del proceso social. Para poder hacerlo las mismas se plantean justamente como rupturas o discontinuidades, es decir como *desórdenes* con respecto al flujo continuo del *orden* cotidiano. Decimos *desorden* en la medida en que las prácticas que los mismos despliegan frente a las sucursales bancarias implican la alteración del acontecer cotidiano de la calle Florida.

Entre las prácticas que estos sujetos realizan podemos mencionar las más recurrentes: generación de ruidos con artefactos de todo tipo (llaves, trompetas, martillos, silbatos); golpes con fierros, llaves francesas y martillos sobre las chapas que protegen a los bancos; explosión de petardos; fogatas;

pintadas con aerosoles y marcadores sobre las vidrieras de los bancos; uso de un megáfono para amplificar las canciones y arengas (por ejemplo el clásico “*chorros, chorros, chorros, devuelvan los ahorros*”); etc.

En el caso de la ‘performance’ de los ahorristas se plantea una paradoja. Durante este momento no se busca invertir sino reafirmar y actualizar los sentidos del curso ‘natural’ de las cosas y aquellas metáforas maestras que el poder ha traicionado -derecho, propiedad, justicia- a partir del despliegue de un cierto desorden en el ámbito cotidiano de la calle Florida. La ‘performance’ reclama reglas y pactos que la cotidianeidad no cumple, a través de una alteración de esa misma cotidianeidad. El pedido de la restitución de los pactos y de las promesas que garantizaban el curso de lo cotidiano es realizado a partir de la institución de un desorden que tiene su propio ordenamiento particular y que se despliega en las performances en tanto situación espacio temporal.

-----LA ‘SEGURIDAD JURÍDICA’ COMO RETORNO A LA ‘NORMALIDAD’

En el proceso de estas escenificaciones los significantes que concentran los esfuerzos de los damnificados son ‘justicia’, ‘propiedad’ y ‘seguridad jurídica’. En una fotocopia pegada sobre la bandera insignia puede leerse “*La ley es lo que nos separa de la barbarie*”. El drama de los ahorristas estafados es presentado entonces como un drama propio de un país en el que no son aplicadas las leyes, un país desordenado y bárbaro. El ordenamiento socio político ‘salvaje’ es un ejemplo de justa organización al lado de este ‘desquicio’: *En medio de esta sinrazón, donde la seguridad jurídica se ha*

convertido, ni más ni menos que en la ley de la selva, y ni siquiera, (puesto que la justicia tribal aborígen es justa). Los delincuentes que impusieron el vaciamiento de los bancos y los responsables del Estado nacional de aquel entonces..., que permitieron la fuga de divisas fronteras afuera, están sueltos” (Mail 12/2003).

En las marchas puede verse en ocasiones una bandera que tiene como consigna “*ciudadanos por la seguridad jurídica*”. Una seguridad de este tipo que garantizaría la justa aplicación de las leyes no sólo restituiría los ahorros sino que avalaría el curso de la normalidad en lo referente a las relaciones entre ciudadanos, estado, bancos y clientes. En este sentido *la restitución de los ahorros se presenta como la restitución de un orden alterado. A través del pedido de ‘Seguridad jurídica’ los ahorristas buscan recuperar el orden perdido a partir de una escenificación que instituye un desorden particular.* Sin embargo encontramos que una serie de acciones que aparecen a primera vista como un tipo de desorden en el microcentro porteño, tienen como correlato el refuerzo de ciertos valores hegemónicos como el derecho de propiedad privada.

Sólo la aplicación de una justicia independiente es considerada como la posibilidad de reparación de los daños ocasionados. Creemos que la idea de ‘seguridad jurídica’ rebasa sus propias posibilidades de significación y porta un excedente propio de este tipo de significantes: la ‘seguridad jurídica’ implica también una idea de normalidad y de correcto funcionamiento de los resortes de la ley que garantizan la estabilidad y dan soporte a los pactos establecidos entre estado y ciudadanos y bancos y clientes. Desde aquí debe leerse la

puesta en relación entre el pedido de restitución de los depósitos vinculado al pedido de justicia.

Si es necesario volver a instituir el orden que se ha visto alterado y la ley es la condición de posibilidad de ese orden, entonces las posibilidades de aplicación de la misma pueden ser tales en la medida en que haya una cierta 'seguridad jurídica' que garantice su aplicación. Como resuena en las palabras de Artaza, la justicia debe *'ordenar' el 'desorden'*: *"si queremos una democracia efectiva, la Justicia tiene que ordenar restituir el cien por cien de los depósitos confiscados para que se respete el Derecho de Propiedad."*

Se hace necesario aclarar que estamos refiriéndonos aquí a 'orden' en dos niveles diferentes pero relacionados. Si en un caso nos referimos a 'orden' como el 'orden instituido' (el 'sistema', los valores hegemónicos, etc.: el orden social), también pensamos en 'orden' al referirnos al ordenamiento del espacio público (conductas y comportamientos habituales en la calle Florida). El punto que relaciona a ambas dimensiones es que al alterarse una de ellas (la del orden como pactos instituidos y metáforas maestras) pudo alterarse la otra: la del orden como conductas y comportamientos, es decir como reglas de convivencia en el espacio público. En resumen, se quebrantaron los pactos entre estos sujetos y el sistema, a partir de lo cual se quebrantaron las reglas que regulan el ordenamiento cotidiano. Es decir que el 'desorden' en un nivel habilitó el 'desorden' en otro.

Parafraseando a **Austin** ([1962] 2003) este 'hacer cosas con palabras' -mas no sólo con ellas-, al alterar el estado habitual de la peatonal Florida produce al

mismo tiempo un efecto diferencial sobre las identidades políticas de estos sujetos.

ESTADOS ALTERADOS: LA ALTERACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD POLÍTICA

Estas escenificaciones se despliegan en un espacio que se presenta como “*un lugar donde se logran transformaciones de tiempo, lugar y personas*” (Schechner 2000:84). En este sentido -de acuerdo con nuestra descripción y nuestro análisis- sugerimos que la performance es una ‘transformance’: la idea es que el ejercicio performático modifica, transforma ciertas disposiciones establecidas a partir de una escenificación. Dentro de esta situación tiempo/espacio los sujetos se sienten libres “para adoptar conductas que en otros momentos serían prohibidas. *Más aún, no sólo se permite esa conducta especial que de otro modo sería prohibida, sino que se la estimula, se la prepara y se la ensaya*” (Schechner 2000:73).

Durante estos momentos, los participantes no sólo hacen cosas sino que muestran a otros las cosas que están haciendo o han hecho. Las acciones adquieren la característica de ser actuadas para un público. Sin embargo las mismas también tienen como destinatarios a los propios ahorristas, ya que la intervención sobre el espacio público -es decir el ejercicio performático- modifica cualitativamente las identidades políticas de los sujetos que la corporizan. La relación inaugurada por este ejercicio entre la materialidad de los cuerpos de estos sujetos y el uso social y político de este espacio es lo que determina que la *transformance* no implique sólo una transformación del

espacio, sino que también produce una transformación de las identidades políticas de los mismos.

De acuerdo con lo recién señalado acordamos con la idea de que la 'transformance' es una "performance que transforma" (**Schechner** 2002:91): la idea es que el ejercicio performático transforma, modifica ciertas disposiciones establecidas a partir de una escenificación. Nosotros podríamos sugerir que las escenificaciones de los ahorristas -en las que la policía también hace su parte (**Zenobi** 2004 (b))- son *transformances* en el sentido de que producen una reclasificación témporo-espacial del espacio público y una transformación de las identidades políticas de los mismos.

La identidad política de 'ahorristas estafados' se constituye a través de una serie de actos repetidos y estilizados que se realizan en el espacio público. Estos actos que constituyen este significante político no son sólo dramáticos-expresivos, es decir que no sólo están representado una identidad sino que también son performativos, es decir que realizativamente constituyen la identidad que pretenden estar expresando. Por lo tanto si los atributos identitarios "*no son expresivos sino performativos, entonces estos atributos constituyen efectivamente la identidad que se dice expresan o revelan. La distinción entre expresividad y performatividad es absolutamente crucial*" (**Butler** 1998:310).

En este sentido sugerimos que la 'performance' es un modelo 'en' el que se realizan los sujetos políticos: 'ahorristas estafados' es una identidad política que *deviene* tal a través de ciertos actos corporales y discursivos que se despliegan en el espacio público. Sólo se constituyen como 'ahorristas

estafados' aquellos damnificados que al protestar en el espacio público inauguran mediante sus prácticas una relación, concretizan performativamente un vínculo, entre su situación particular de personas con sus depósitos incautados y la dimensión política de aquel espacio dando lugar de este modo a un sujeto político. Al nominarse en el espacio público como 'ahorristas estafados' esta identidad es creada como tal mediante la puesta en relación de 'la estafa' objetiva y el vínculo político. De modo tal que aunque estos sujetos citen su condición de ahorristas estafados y pretendan estar expresándola en ese espacio, están en realidad creándola como identidad colectiva y política. Entonces encontramos que si bien estos sujetos son ahorristas estafados - entendido ello como una condición preexistente- los 'ahorristas estafados' sólo existen como sujeto político y como sujetos que adscriben a una identidad a partir de este efecto de 'decirse' y crearse a sí mismos en el espacio público.

Tenemos que, en este caso, lo actuado y lo creado van de la mano a través de estos actos estilizados que constituyen la identidad de los sujetos. Es este el punto central que nos permite conjugar la idea de lo performático como escenificación con la de performatividad -proveniente de la filosofía del lenguaje- como anticipación, como esta producción y construcción de un fenómeno en el mismo momento en que se lo comunica, ya sea a través de prácticas discursivas o a través de dispositivos performáticos como el que aquí estamos analizando. Lo que hemos optado por denominar '*performático*' y '*performativo*' (3) se encuentran fuertemente imbricados en esta trama que actúa y crea, que reproduce e inventa, en esta 'performance' que es tanto una actuación como un discurso ya que los discursos sociales se actúan y las

prácticas sociales son también prácticas discursivas (4). 'Ahorristas estafados' como identidad política, y por lo tanto como significante político, es creada en este movimiento. Es en este sentido que sugerimos que *la performance es un modelo 'en' el que se realizan los sujetos políticos.*

DOS DISTINCIONES:

----- LA ELECCIÓN DE LA CALLE FLORIDA

Hemos hablado del proceso de devenir de este sujeto político como un proceso de construcción de distinciones que se constituye a partir de un pedido de *orden*. Este reclamo está basado en la realización de una serie de performances que escenifican un cierto *desorden* en el espacio de la calle Florida a través de las cuales los 'ahorristas estafados' se constituyen como sujeto político. Si, como hemos sugerido, este sujeto político se hace a sí mismo a través de estos actos, ahora nos ocuparemos de analizar algunas particularidades que son actualizadas en ese 'hacerse'.

Para desarrollar el primer ejemplo del proceso que hemos sugerido diremos que el hecho de que los ahorristas marchen por Florida puede tomarse como una cuestión sin demasiadas incógnitas. Sin embargo en este apartado haremos el intento de vincular, de establecer una relación, de hacer visible una filiación, entre una práctica y las premisas políticas que sostiene -y que sostienen a- este grupo. De este modo nos interesa reintroducir la política y elucidar una relación que ha sido borrada, desnaturalizada y suprimida en lo que debe ser visto como más que un mero caminar por la 'calle' Florida. El 'olvido' al que nos referimos es que la elección de Florida para realizar las

marchas guarda una relación estrecha con las representaciones que los ahorristas tienen de sí mismos y de los otros grupos de protesta presentes en el panorama de la protesta urbana. De acuerdo con esta idea creemos que debe bucearse en los modos en los modos mediante los cuales los ahorristas producen distinciones entre el suyo y otros grupos de protesta.

El mecanismo de construcción de sí mismos que los caracteriza -creemos nosotros- es la diferenciación con los grupos que cortan las calles y las rutas, diferenciación que actualizan a través de las performances desplegadas por la calle Florida entendida como una 'gran vereda'. Por este motivo es central recuperar desde dónde hablan estos sujetos ya que las diferentes historias están siempre situadas en algún lugar: es necesario *"mirar cómo las historias son desplegadas en un espacio: no es tanto una cuestión de cuándo habla el otro sino de desde donde lo hace"* (**Grossberg** 1994:26 t/h). Sin embargo si nuestro análisis se limitara a repetir las narraciones de los 'nativos' sobre sus propios motivos para actuar cómo lo hacen, nos quedaríamos con las palabras de los ahorristas que señalan que marchan por Florida dada la alta visibilidad de esta zona o con los relatos que dan cuenta de la presencia bancaria en esa zona del microcentro. Intentando superar esta visión entendemos que esta elección guarda estrecha relación y coherencia con el patrón de prácticas y valores que este grupo sostiene. Dado que la dimensión fundamental de la ideología se sostiene en la en la vida cotidiana a través de los actos más banales y aparentemente sin misterio, el análisis debe descansar en *"las formas materiales en las que aparece el pensamiento y en el hecho de que*

tiene efectos reales, materiales (...) la existencia de la ideología es material porque está inscrita en las prácticas” (Hall 1985:100).

La construcción como grupo de protesta por parte de los ahorristas se realiza en un diálogo implícito con otros grupos que reclaman en el espacio público y particularmente con los grupos piqueteros. En el interior de este conjunto hay una gran heterogeneidad con respecto a las posturas sobre los mismos. En algunos casos se los considera ‘*compañeros de lucha*’ y en otros ‘*negros*’ o ‘*mueertos de hambre*’. Cuenta Mechi que *“El otro día nos cruzamos en un escrache al Bank of Boston con los piqueteros de Quebracho y de Castells . Nito fue y algunos lo seguimos. Para mí estuvo bien, porque nos roban porque estamos todos desunidos”*. También hay quienes no opinan igual... *“K ha pactado la no revision de estos temas a cambio de su gobernabilidad. Por este motivo recibe a las abuelas, a los piqueteros, y a cuanto menesteroso deambula por la calle pero no recibe a los ahorristas.(mail 10/2004)*

Sin hablar de la valoración positiva o negativa de los otros grupos de protesta que realizan los diferentes participantes del grupo de Diagonal, es un hecho que este grupo se percibe como un colectivo diferente de las organizaciones de derechos humanos y de otros colectivos que también pugnan en el panorama de la protesta social. Es decir que no nos ocupa tanto la valoración de la diferencia sino la construcción de una distinción: *“Yo creo disentir ligeramente con la identificación bombista de todas las manifestaciones. No habría que tratar de diferenciarse de los piqueteros, de los bancarios, y de otras marchas?(mail 8/2004); también: “el problema de la libertad de tránsito (violado por*

piqueteros y por el Estado con los peajes), de la propiedad privada (violada por las usurpaciones de los piqueteros y de las expropiaciones)...(mail 9-2004)

Las marchas de los ahorristas no implican una interrupción del tránsito. En los casos excepcionales en los que marchan por la calle tampoco el tránsito se ve interrumpido del todo ya que se toman los recaudos necesarios para que haya libre circulación de vehículos para que lo suyo no sea un corte de calles sino una marcha por las mismas. En este caso se ve claramente la relación entre prácticas e ideología: si el conjunto ahorrista de Diagonal marcha sobre Florida porque no es un grupo piquetero, justamente no es un grupo piquetero (y sí un conjunto de 'ahorristas estafados') porque no corta las calles y elige una calle peatonal que es más bien una 'gran vereda' para realizar sus reclamos. Este grupo de protesta no sale a reclamar 'a la calle': protesta desde la 'vereda'.

Al poner en fase esta práctica con la recreación de una serie de supuestos políticos que a la vez le dan sustento -es decir al espacializar esta identidad- intentamos dar cuenta de que el marchar por Florida es un hecho que excede la dimensión instrumental de la agencia. Creemos que esta práctica es uno de los modos mediante los cuales los ahorristas se diferencian de otros grupos de protesta, por lo cual *la identidad de este sujeto político está fuertemente anclada en una relación espacial con el ámbito en el que la misma es construida*. En la medida en que la misma es una práctica profundamente relacionada con las premisas políticas que inspiran a este grupo, puede ser referida al registro ideológico.

-----LA EXPULSIÓN (IMAGINADA) DE LA POLÍTICA

Nos ocuparemos ahora de la segunda distinción que hemos elegido para caracterizar nuestra argumentación y que es la relacionada con los intentos del grupo de ahorristas de Diagonal Norte y Florida por presentar a su reclamo como un reclamo 'despolitizado'. Entendemos que en la base de esta repulsión hacia la política está la asociación entre 'organización' y 'política'. Es este uno de los motivos por los que este grupo no implica grado de formalización alguno y sólo se reúne -y sólo 'existe' podríamos arriesgar- tres veces a la semana en la esquina citada. En este sentido diremos que la modalidad de intervención en el espacio público es la de un '*conjunto de acción*' (5) Si bien hay algunas asociaciones y agrupaciones de ahorristas, la participación en las mismas es absolutamente marginal y su labor tiene que ver con el aspecto jurídico del reclamo. Es decir que mientras los ahorristas de Diagonal y Florida protestan desde el lugar de lo público, en el caso de las agrupaciones se trata de un trabajo 'puertas adentro'. De aquí la importancia de este grupo: su forma de estar en la calle los convierte en síntoma inexcusable de que esta cuestión no puede ser dada de baja de la agenda pública.

En consonancia con estas ideas hay entre los integrantes del grupo de Diagonal Norte y Florida un desprecio por aquellos ahorristas que participan en agrupaciones: "Yo no conozco ningún grupo. Acá estamos para pedir lo nuestro, no para la política. Al principio una vez que fuimos al Congreso hasta Norma Ripoll vino! (sic). Pero todos pedimos lo mismo. Aquí no somos nada politiqueros" (Sr. Bigo, 63 años)

La percepción generalizada dentro del grupo de diagonal Norte y Florida es que aquellos ahorristas que se reúnen en grupos con algún grado de formalización

'hacen política' y esto implica un valor claramente negativo para la protesta: “-
*Tiene conocimiento si hay algún grupo o asociación de ahorristas? pregunto -
Yo no sé si se juntan o no: yo soy 'caserita'...ni grupos ni nada. No soy
polítiquera. Los otros (por los de Callao) son cómodos, están con la
computadora y la internet. Nosotros salimos a la calle. Con frío, con calor, lo
que sea... aquí estamos. No somos de ningún grupo ni agrupación: somos
autoconvocados.” (Señora Cabañas)*

De acuerdo con el decir de estos sujetos la condición 'política' del reclamo según como lo plantea este grupo parece ser un exterior que constituye la protesta a partir de su negación. El más habitual de los comentarios entre los ahorristas de este grupo es que la política no puede ingresar de ningún modo a su lucha a condición de que la misma pierda su virtud y el 'aura divina' de legitimidad que la rodea: “Acá no hay política. A Nito lo que le criticamos es que se metió con los radicales y se puso a hacer política. Pensó que podía hacer política con cuatro locos. Pero hace falta plata para eso”.

Otros ahorristas nos decían “acá no hay política, nosotros pedimos lo nuestro y nada más” o “entre nosotros no hay política. Esto es todo por nuestra lucha, todos por un objetivo” (Claudia, 58 años).

Entender a la política -tanto en sentido 'partidario' así como dimensión necesaria de la vida social- como un exterior constitutivo de esta protesta es reconocer que los ahorristas se definen a sí mismos tanto a partir de una autoafirmación de lo que son -o, mejor, de lo que desean ser- así como de la negación de aquello que deploran y rechazan. Esto nos permite comprender la asociación entre política e infiltración que deslizó una de las integrantes del

grupo de Diagonal cuando le preguntamos sobre el modo de sobrellevar las diferencias políticas entre los integrantes al interior del mismo: *“Le pregunto a Emilia -¿Cómo hacen con las ideas políticas de cada uno? ¿Se pelean, discuten? y me responde: -Somos ahorristas, yo no sé...si hay infiltrados no lo sé. Puede ser, en todos lados hay infiltrados...”*

La idea de ‘la política’ como una infiltración al reclamo nos habla no tanto de lo que los ahorristas y su lucha ‘son’ sino de los modos en que trabajan incesantemente para ser parte de un reclamo libre de sospechas que los identifiquen con una u otra bandería política. Decimos esto debido al hecho de que a pesar de los intentos por ser un sujeto no político, este grupo necesariamente *está* actuando políticamente en la medida en que despliega su reclamo en el espacio público.

Desde este lugar los ahorristas de diagonal Norte definen las características deseables de su reclamo a partir de una exterioridad que -en tanto elemento excluido- caracterizaría su lucha. De este modo los ahorristas de este grupo se reconocen como parte del mismo y le reconocen una particularidad central que es el hecho de ‘no hacer política’ que pasa a ser ajena a la naturaleza del grupo.

FINALMENTE...

En el curso del pedido de retorno al *orden* y a la normalidad estos sujetos producen un tipo de *desorden* que es operado a través de las performances sobre Florida. Hemos intentado justificar los motivos por los cuales creemos que es central sumergirse en la pragmática de las significaciones que los

sujetos ponen en juego a la hora de construirse como sujetos políticos ya que es en el decurso de estas escenificaciones que los mismos se crean a sí mismos como tales. Este proceso no es otra cosa que aquel mediante el cual los grupos se distinguen de otros grupos y actualizan las características que les resultan propias. Hemos señalado dos de ellas. Para comprender la primera - es decir la marcha por Florida- consideramos necesario reenviar esta práctica al registro ideológico. En el caso de nuestro segundo ejemplo señalamos el modo en el que la vinculación entre organización y política es aborrecida entre los ahorristas de Diagonal Norte y Florida. En este sentido este grupo se caracteriza por no cortar las calles al marchar sobre una vereda (1º distinción) y por pretenderse 'no politizado' (2º distinción). De este modo hemos intentado caracterizar parcialmente el modo en el que el proceso de devenir de este sujeto político es el proceso de su particularización.

NOTAS

*El presente trabajo es producto de la investigación realizada para nuestra tesis de licenciatura dirigida por Claudia Briones y co-dirigida por María Pita (ambas docentes del departamento de Antropología Social de la facultad de Filosofía y Letras de la UBA).

(1)- La preocupación por la cuestión de la temporalidad y la vida social puede rastrearse en la filosofía de **Henry Bergson**. Dice Bergson: "El universo dura. Cuanto más ahondemos en la naturaleza del tiempo tanto mejor comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, creación continua de algo absolutamente nuevo" (L'evolution creatrice, cap.1; citado en **Vasallo** 1992: 54). Y también: "La vida humana como la realidad toda

no es algo estático; no es pues mera conservación sino creación. Sin embargo la creación necesita de la conservación: es preciso estibar en lo firme, conservando los logros del *élan vital*, para posibilitar la continuidad del proceso creador” (**ibidem**: 24).

(2) El grupo de ‘ahorristas estafados’ comenzó a juntarse a fines de Diciembre de 2001 de un modo asistemático y hacia Febrero de 2002 las reuniones ya tenían días fijos: lunes, miércoles y viernes a las 12.00 hs. Este fenómeno comenzó a darse cuando fue impuesto el famoso ‘corralito bancario’. El ‘corralito’ en cuestión puso un cerco -de ahí la metáfora- a las extracciones en efectivo que depositantes y ahorristas podían realizar a través de sus cuentas.

(3) Queremos dejar en claro la distinción entre *performático* y *performativo* para evitar caer en la confusión habitual y en la ambigüedad conceptual tan común en los llamados ‘estudios de performance’ (varios de estos ejemplos pueden consultarse en **Hughes-Freeland** 1998). Nos referimos a la confusión entre ‘performance’ y sus falsos análogos: performativo y performatividad. ‘Performático’ se refiere al nivel de la escenificación y la representación, es decir al de lo escenográfico mientras que ‘performativo’ se refiere a la constitución *realizativa*, es decir al hecho de darle entidad a un fenómeno en el mismo movimiento de su enunciación (**Taylor** 2002). A partir de esta distinción argumentamos que las acciones performáticas desplegadas por los ahorristas son performativas.

(4) Con respecto a la resignificación de ‘performatividad’ entendida no sólo como una propiedad exclusiva de ciertos ‘actos de habla’, esta interpretación supone que hay que enfatizar en “la fuerza ilocucionaria que sostiene cada

emisión y que reside, precisamente, en que lo que se dice no es separable de la fuerza del cuerpo. Se trata por lo tanto de un acto corporal. Si todo acto de habla se realiza corporalmente no sólo se comunica lo que se dice sino que el cuerpo constituye un instrumento retórico privilegiado de la expresión” (**Femenías** 2003:114). Se abren de este modo las puertas al análisis de la acción social en términos que hasta ahora quedaban reservados al dominio del habla. En esta misma línea **Butler** sugiere que “(...) ambas interpretaciones (entender la performatividad como algo lingüístico y plantearlo como teatral) se interrelacionan invariablemente, de una forma quiástica, y que reconsiderar el acto discursivo como un ejemplo de poder invariablemente conduce la atención hacia ambas dimensiones: la teatral y la lingüística (...) el acto discursivo es algo a la vez ejecutado [*performed*] (y por lo tanto teatral, que se presenta a un público y sujeto a interpretación), y lingüístico, que induce un conjunto de efectos mediante su relación implícita con las convenciones lingüísticas”.(**Butler** 2001:25)

(5) Los “conjuntos de acción” (**Mayer** 1980) aunque tienen un grado de organización no por ello llegan a ser grupos formalizados sino que más bien son simplemente un conjunto de personas en una interacción que parte de la identificación de una problemática común que los reúne y que es –en este caso- la retención de sus ahorros por parte de los bancos. Hemos desarrollado un análisis de esta particularidad de este grupo en otro trabajo (**Zenobi** 2004 (a))

Bibliografía

Arfuch, Leonor 2002 “Problemáticas de la identidad” en *Identidades, sujetos y subjetividades* Arfuch comp. Prometeo.

Austin, [1962] 2003 *Actos de habla* Paidós.

Butler, Judith 1998 “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” en *Debate Feminista* vol 18.

-----2001 *El género en disputa*. Prefacio, caps. 1 y 3. Paidós

Catanzaro, Gisela 2002 “Materia e identidad: el objeto perdido. Apuntes para una problematización materialista de la identidad” en Arfuch L. comp. 2002. Prometeo.

Femenías, María Luisa 2003 *Judith Butler: introducción a su lectura* Catálogos.

Geertz, Clifford 1994 “Centros reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder” en *Conocimiento local* cap 6

Grossberg, Lawrence 1992 *We gotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture* Routledge. New york. Caps. 1 a 4.

Hall, Stuart 1985 “Signification, representation, ideology: Althusser and the Post-Structuralist debates” en *Critical Studies in Mass Comunication* vol. 2 nº 2.

Hughes-Freeland, Felicia 1998 *Ritual, performance, media*. Routledge.

2003 Siglo veintiuno editores.

Lewkowicz, Ignacio 2003 *Sucesos Argentinos: cacerolazo y subjetividad postestatal* pp. 168-242 Paidós

Mayer, Adrian 1980 “La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades

complejas.” En: *Antropología social de las sociedades complejas*, Michael Banton comp, Alianza Editorial.

Primer Informe de Beca Investigación UBACyT, mimeo.

Meschengeiser, Sebastián 2003 “Para la gente lo que era de la gente”

Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto Gino Germani

Schechner, Richard 2000 *Performance. Teoría y prácticas interculturales*.

EUDEBA

Taylor, Diana 2002 “Hacia una definición de Performance”,

<<http://www.casa.cult.cu/revistas/conjunto/126/diana.htm>>

Vasallo, Ángel 1992 *Bergson* CEAL.

Turner, Victor 1988 “The anthropology of performance” en *The anthropology of performance*. PAJ publications.

Zenobi, Diego 2004 (a) “Cómo devenir ahorristas estafados y no fracasar en el intento” Actas de las 2º jornadas de investigadores en antropología social, Facultad de Filosofía y Letras.

-----**2004 (b)** “Ahorristas y policías: *transformances*, violencia y espacio público. Notas sobre las marchas de los ‘ahorristas estafados’ de Diagonal Norte y Florida” en actas del “VII Congreso argentino de Antropología Social”.

